

I

SIEMPRE A TI

Por tí, para tí, sola, gentil amiga mía,
Mis himnos de esperanza, mi cántico de amor,
Para tí sola, que eres la lumbre de mi día,
El gozo de mi vida, su gala, su esplendor.

Sí, tú, cuya mirada mi noche tenebrosa
En alba esplendorosa de súbito trocó;
Tú, cuya imagen bella poetiza mis ensueños;
Tú, que eres el bien sumo porque deliro yo.

Me viene de tus ojos la luz de mi camino,
Dios puso mi esperanza feliz en tu oración:
Cuando se duerme el ángel que guarda mi destino
Vela por él constante tu tierno corazón.

Hermana de las vírgenes que viven en el cielo:
¿En silencioso vuelo no bajan desde allí?
¿No te hablan? y esa aureola de célica pureza
No es reflejo plácido que irradian sobre tí?

¡Oh! cuando tú me miras y absorto te contemplo
O tus flotantes ropas me tocan al pasar,
Parece que algún velo toqué del santo templo,
Me siento por las auras del cielo acariciar.

Cuando con el encanto de tu sin par ternura
Tú cambias en ventura mi tedio y mi dolor
Bendigo a Dios, que quiso mi rígido destino
Poner bajo la guarda de tu ferviente amor.

Yo te amo tanto, tanto, que lloro si en ti pienso:
Sí, lloro... y aterrado contemplo el porvenir;
Que esconde tantos males bajo su seno inmenso
—El mundo—y yo quisiera que fueses tan feliz!...

¡Oh Dios! Colmad su vida de paz y de ventura
Desviad de su alma pura las nubes de pesar;
Amadla y bendecidla, Señor! y en mí sus horas
De desconsuelo y llanto, su suerte revocad.

II

PARTIDA

Yo iba a partir: mi Jenny conmovida
En mí fijó sus ojos suplicantes;
Dos lágrimas brillantes
Rodaron por su faz.

Era una hora solemne en nuestra vida.
Mudos: el corazón de angustia lleno
Oíase en nuestro seno
Violento palpitar.

Ella enlazó sus brazos a mi cuello
Y con sus dulces labios temblorosos
Me dijo entre sollozos:
«No me dejes, mi amor!»

Yo me incliné sobre su rostro bello
Y poniendo mis labios en su frente,
La dí un ósculo ardiente
«Adiós, mi bien, adiós!»

JOSÉ IGNACIO TRUJILLO

